

## Conversaciones

de esta foto, obtenida —como otra a propósito del traslado de la estatua de Lenin en Nowa Hutta, unos días más tarde— mientras los jóvenes aplaudían el derribo de los símbolos del pasado comunista.

Uno se imagina que Alexander Hall, que tiene 35 años de edad, va en jersey, es de Gdansk y pasó casi tres años en la clandestinidad, podría haber estado ayer en la calle, gritando contra Dzierzynski y su estatua en el momento del derribo, o escribiendo alguna de las pintadas antisoviéticas que se ven en las paredes de Varsovia. Pero ahora es ministro y tiene su tiempo ocupado en ir aclarando el rompecabezas de la política polaca, donde los partidos aún no son plenamente representativos, «Solidaridad» asume un exceso de representatividad y las fuerzas que durante 40 años han gobernado el país todavía no se han retirado de la escena.

«El camino hacia la democracia en Polonia es un camino atípico», asegura. «La fuerza principal que empuja hacia ella ha sido y sigue siendo *Solidarnosc*. Pero jamás ha sido un movimiento uniforme, que se pueda definir sin más como un sindicato. Es un movimiento en el que los factores sindicales se entremezclan con los nacionales, políticos y sociales, y que tiene su fundamento básico en el rechazo del sistema totalitario. Por ello resulta lógico que el desarrollo de los acontecimientos nos planteen nuevos desafíos. Uno de los principales es saber dónde termina el movimiento sindical y donde empieza el político, formado por los comités cívicos.»

Para Hall, es aún pronto para saber si en el futuro será posible preservar la unidad del movimiento sindical o si se producirá una divergencia de caminos entre los dos grupos. Dependerá en buena parte, según él, de que el Partido Comunista mantenga su poder de influencia —en cuyo caso «Solidaridad» buscará su propia unidad— o no.

¿Cuál va a ser el mapa político definitivo? Hall explica que ya existe una veintena de grupos a los que se puede calificar de partidos, algunos de los cuales actúan desde dentro de «Solidaridad», y que tarde o temprano, habrá, como fuerzas dominantes, un *socialismo socialdemócrata*, un movimiento *popular o campesino*, y, más adelante, un *bloque de centro derecha*, algo así como la UPR francesa, con varias fuerzas políticas confederadas.

### LA RUPTURA HISTORICA

En Polonia, según este activista de «Solidaridad» metido a ministro, existe un mar-

## LOS VECINOS ALEMANES

**E**l catálogo de las dificultades polacas no se limita a los problemas interiores, a las incómodas perspectivas económicas o a las contradicciones que crea la «cohabitación». Polonia era hasta ahora un satélite de la URSS y no tenía política exterior propia. Aliado obligatorio de los soviéticos, miembro del Pacto de Varsovia y del Comecón, Polonia se miraba resignada en el espejo de la historia, donde alternativamente se ha reflejado, por usar el título de una obra de Geremek, «la horca o la piedad». La mayoría de los polacos, ante la pregunta del historiador Norman Davies: «¿Por qué este país debe sufrir tales indignidades?», hacían suya la contestación del escritor inglés: «Sólo hay una respuesta posible, el interés de la Unión Soviética lo exige». Según Davies, «los polacos se ven obligados a asistir al desmantelamiento de su país sin la sombra de una razón verdadera, y a ver sus esperanzas destruidas sin pausas, y se preguntan si ellos son verdaderamente incompetentes, como sostienen los vecinos alemanes superficiales».

El vecino alemán y el vecino ruso han sido siempre «el otro» en la historia polaca. El otro: el antagonista, el enemigo, el invasor de Polonia, cuya política, como ha descrito Gombrowicz, se ha visto «limitada al máximo por la situación de este pequeño país, colocado en el corazón de una Europa movida por toda clase de convulsiones».

Ahora, Polonia ha recuperado su voz. En política exterior, también los vecinos tienen ya voz propia, y uno de ellos, Alemania Oriental, socio de los polacos bajo la hegemonía soviética, no se siente obligado a guardar las formas ante la posibilidad de derribar definitivamente el Muro de Berlín y unirse a la poderosa República Federal. Los fantasmas del pasado nunca se van del todo.

Algunos de esos fantasmas fueron los

que aparecieron cuando los polacos, que tradicionalmente se surten en la DDR de las mercancías que después revenden con todo desparpajo mundo adelante, vivieron en Berlín Este imprevistas escenas de xenofobia durante el pasado mes de diciembre: los eufóricos teutones no querían servir a estos polacos de alma fenicia. Mazowiecki envió una comisión a arreglar el problema, y amenazó con repatriar a los treinta mil compatriotas que trabajan, como «Gastarbeiter», en la Alemania comunista.

En la rueda de prensa que siguió a los incidentes, un periodista preguntó a la portavoz del Gobierno, que es el rostro amable de la nueva Polonia, si a la delegación polaca que había ido a negociar le habían servido de comer en Berlín, y Malgorzata Niezabitowska, sin perder la sonrisa, contestó: «No tenemos noticia de que estén hambrientos, pero si lo piden, les enviaremos comida...»

La crisis con Berlín Este y la negativa formal del canciller Kohl, que interrumpió su viaje a Polonia para ver con sus propios ojos la caída del Muro, a declarar inamovibles las fronteras de Yalta, han recordado a los polacos que, como dice el ministro de Asuntos Exteriores, el independiente Krzysztof Skubiszewski, «Polonia es soberana hacia el exterior e independiente en las cuestiones internas». Y en esa línea, además de decirles a los alemanes que las fronteras son intocables —cosa que respaldan todos los polacos, de Jaruzelski a Michnik— el ministro ha señalado que «hay que superar todo lo malo que se ha acumulado en las relaciones internacionales de la posguerra, desde la división en bloques militares a los nacionalismos exagerados».

Al otro vecino poderoso, la URSS, se le ha enviado un mensaje muy simple: el Pacto Ribbentrop-Molotov fue un crimen contra Polonia, y Katyn, donde fue asesinado por Stalin lo mejor del ejército polaco, algo por lo que hay que pedir perdón.

M.A.G.



La ministra portavoz del Gobierno y su adjunto con NUEVA REVISTA.